

II. — LA ANGUSTIA LABERINTICA (*)

“The Gates of the Underworld are
labyrinthine” (Geza Roheim).

GILBERTO KOOLHAAS
MONTEVIDEO

Las imágenes de la caverna y del laberinto se confunden frecuentemente. Una revela la imaginación del reposo, nota Bachelard (2), la otra, la imaginación del movimiento difícil y angustiante.

Karel Kerényi (12) muestra en sus estudios de laberinto cómo se reconoce a éstos por su forma en espiral y cómo existe una relación entre el caracol y el laberinto. La espiral es el movimiento de un acontecer primario. Es la línea que une vida y muerte.

Rank (16) en el trauma de nacimiento, cita la opinión que Freud le emitiera personalmente: el laberinto, la cárcel del monstruo de la que éste no encuentra salida, es la del embrión.

Es nuestra hipótesis que la angustia primaria del nacer, aquel movimiento laberíntico y en espiral, vuelve:

- en la confusión, al fracasar la defensa esquizoide,
- en la pesadilla, al fracasar la defensa perversa,
- en la topofobia, al fracasar la defensa neurótica.

Por un fracaso original, se fisura la estratificación de psicosis-perversión-neurosis y es vivida la confusión frente a la pesadilla adentro del espacio siniestro: la angustia laberíntica.

El propio Freud, en su trabajo sobre lo siniestro (6), relata una experiencia de

* Trabajo presentado en el 3er. Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis en Santiago de Chile el 22 de enero de 1960

laberinto. “Cierta día al recorrer en una cálida tarde de verano las calles desiertas y desconocidas de una pequeña ciudad italiana, vine a dar a un barrio sobre cuyo carácter no pude quedar mucho tiempo en duda, pues asomadas a las ventanas de las pequeñas casas sólo se veían mujeres pintarrajeadas, de modo que me apresuré a abandonar la callejuela, tomando por el primer atajo. Pero después de haber errado sin guía durante algún rato me encontré de pronto en la misma calle, donde ya comenzaba a llamar la atención; mi apresurada retirada sólo tuvo por consecuencia que, después de un nuevo rodeo, vine a dar allí por tercera vez.

Más entonces se apoderó de mí un sentimiento que sólo podría calificar de siniestro”. Otras situaciones, dice Freud, como perderse en un bosque al caer la niebla, con el retorno involuntario al mismo lugar, producen la misma impresión de inermidad y de lo siniestro, haciendo recordar el desamparo en ciertos sueños.

Son tres vivencias diferentes entre sí las que Freud relata y cuya relación trataremos de aclarar: el miedo al encontrarse sorpresivamente frente a la prostituta, el penderse en el laberinto de callejuelas, y lo siniestro.

Lo que transforma lo angustioso en siniestro, dice Freud en el mencionado trabajo, son fenómenos tales como el encuentro con el doble, el animismo, la omnipotencia del pensamiento, o sea la esquizofrenia.

Lo que transforma la disociación esquizoide en disociación consciente-inconsciente, dice Melanie Klein (14), es la represión.

Esto entonces nos permite formular: que el fracaso de la represión origina lo siniestro. Siniestro, en alemán “unheimlich”, se opone a “heimlich” y Freud subraya que “heimlich” tiene dos sentidos: lo familiar y lo oculto. Lo siniestro entonces se produce por el fracaso de la represión, al desaparecer la diferencia entre consciente e inconsciente, familiar y oculto. “Unheimlich” se vuelve el mundo familiar al ser invadido por lo oculto.

La represión fracasa debido a su fragilidad. Es frágil por haberse establecido precozmente, al fracasan la elaboración de la situación esquizo-paranoide (15).

El fracaso de la represión implica el regreso a la situación esquizo-paranoide y su fracaso: la angustia confusional. Lo siniestro es simultáneamente el siniestro. Freud se siente inerme, el yo se siente paralizado al no poder disociar, al no poder orientarse ya en el camino a seguir, para huir de lo que lo per-sigue. Ya en la *Iliada* se dice del sueño “ni tiene posibilidad el Uno de huir, ni el Otro de seguir”. La angustia persecutoria se transforma en pánico frente a la catástrofe: el siniestro, sin que ninguna unión prenatal con un objeto idealizado lo proteja ya: lo siniestro.

El filósofo Bollnow (3) describe lo siniestro como una angustia que no aparece dentro de una escala de sentimientos, sino como lo que quiebra toda polaridad de sentimientos. La angustia confusional es esta quiebra de la dialéctica de los opuestos: de familiar y oculto —de idealizado y perseguidor— de comer y ser comido. Ya insinúa en el aburrimiento, se intensifica en lo siniestro, para llegar hasta la náusea sartriana.

“El verdadero aburrimiento es como una silenciosa niebla y nivela a todas las cosas, a los hombres y a uno mismo en una extraña indiferencia”, leemos en Heidegger (8); o sea que al desaparecer la diferencia surge lo extraño. Todo se vuelve gris, en esta neblina que tanto Heidegger como Freud describen. Igualmente Víctor Hugo: “Todo se pierde en los pliegues de una bruma profunda”, y Leopardi (11): “Cerca de nosotros se sienta inmóvil la nada”. Una inquietud motriz, una búsqueda laberíntica intenta escapan de este mundo sin sentido, sin camino.

Fenichel (4) nota el encadenamiento de aburrimiento-excitación y angustia.

En el aburrimiento se pierde la diferencia entre las cosas; en lo siniestro, la diferencia entre lo familiar y lo oculto; en la náusea, la polaridad primaria gratificación y hambre. La náusea es el estar lleno de un vacío. Por la envidia, la gratificación produce hambre, una hambre agresiva que quiere comerse un camino adentro de la madre. El hambre original, cita Bachelard a Keyserling (2), se manifiesta en estado puro devorando un camino como un gusano dentro de la

tierra. Laberinto doble: la tierna devorada camina dentro del gusano al mismo tiempo que el gusano camina dentro de la tierra. En alemán se usa la misma palabra para engullir y enredarse: “verschlingen”.

Layard descubrió que en las islas de Malécula los dibujos rituales de laberintos se relacionan con el mito del monstruo que devora. El camino que las almas de los muertos deben recorrer atraviesa el “laberinto devorado-devorador”.
(22)

La náusea de Sartre (20) es, como lo siniestro, una vivencia de fracaso de la conciencia. En el mundo del “para si irrumpe el mundo del “en sí” (10), pero siempre queda la conciencia separada por “una nada” del ser en sí, de esta maciza coincidencia consigo mismo. Llegar a esta pura coincidencia sería perder la conciencia, como en el proceso primario del soñar. La náusea es como el insomnio, donde se experimenta un aburrimiento angustiante, al querer y no poder regresar al estado esquizoide del sueño. Sartre describe la náusea como una afectividad cenestésica sin color, un gusto desabrido sin distancia; vale decir, la confusión en el nivel de la cenestesia. Esta náusea experimenta lo viscoso (21). En un enfermo nuestro aumentan las fobias por el calor, quejándose él que todo se torna pegajoso. El pantano condensa lo viscoso y lo laberíntico, dando un fondo especialmente siniestro a historias de fugitivos. Lo viscoso es una substancia entre dos estados, es una confusión en el tacto. No hay firmeza en qué apoyarse, ni lo oceánico donde diluirse. Roquantin experimenta una especie de náusea en las manos y suspira: “Qué larga sensación esta serpentina de existir !”
(20).

El laberinto es el espacio de la angustia confusional. Es esta serpentina sin fin dentro de la cual se empantana viscosamente el aburrimiento siniestro del insomnio. Es el fracaso de la triada oral (17). El comer, ser comido y dormir se transforma en la náusea adentro de lo viscoso, produciendo insomnio.

¿Por qué Freud tenía miedo al encontrarse sorpresivamente en aquel barrio frente a la mirada de las prostitutas? De su relato emana una atmósfera de

pesadilla. La pesadilla es la aparición de la, madre fálica, el “nightmare”. La palabra “pánico” viene de “Pan”, el dios que hacía apariciones súbitas en la noche. El laberinto es la morada de la pesadilla, del Minotauro, monstruo con cuerpo de hombre y cabeza de toro, nacido de los amores de Pasifaé, reina de Creta, y del toro sagrado. Dédalo construye una vaca artificial dentro de la cual Pasifaé pueda realizar el coito y es el mismo Dédalo al que el rey Minos ordena construir el laberinto para encerrar al monstruo (9).

Esta condensación mitológica, las dos construcciones del mismo Dédalo, expresa la fantasía inconsciente con el falo materno y la angustia correlativa con el objeto perseguidor internalizado. El placer de Pasifaé dentro de la vaca con el falo sagrado se transforma en la angustia por el Minotauro dentro del laberinto. La fantasía de la madre fálica surge de la envidia frente a la escena primaria, provocando la masturbación infantil, con fantasías perversas polimorfas. La perversión es una defensa contra la angustia psicótica de las primeras fantasías orales canibalísticas. La misma experiencia pantalla de la perversión («<» proporciona el contenido sexual infantil de los sueños sobre la pantalla onírica. La pesadilla es el fracaso de la defensa perversa. El objeto interno perseguidor transforma el esquema del cuerpo en laberinto. Cada investigación sobre laberinto debería tomar su punto de partida en la danza, dice Kerényi (12). Para festejar su salvación, Teseo efectúa en Delos, con sus compañeros, un baile que imita las circunvoluciones del laberinto. Los actos perversos son cómo los bailes laberínticos, movimientos rituales para conjurar una angustia de pasaje.

Además de su encuentro con la pesadilla y su vivencia de siniestro, Freud relata una experiencia laberíntica propiamente dicha. Lamenta no tener guía por lo que:

erra,
se pierde,
no encuentra salida.

Al perderse la intensubjetividad se pierde la orientación, el camino. El fóbico

necesita un objeto acompañante, como Teseo el hilo de Ariadna (símbolo del cordón umbilical). Es para él como un lazarillo, usando la expresión de un enfermo. Hay una relación estrecha entre cuerpo, camino, y el otro, que se desintegra en el fóbico. El hombre por ser bípedo es el único, animal que enseña a su hijo a caminar llevándolo de la mano. Recién al adquirir la posición erecta se integra la unidad óptico-quinético-motriz del esquema corporal. El ojo y la mano se liberan, empieza a ver y a comprender a través de la guía del otro. El fóbico regresa a esta dependencia al perder la orientación por pérdida de la endopatía. En la relación con el objeto acompañante no existe la depresión. Perderlo significa perderse uno mismo. El perderse es una vivencia de aniquilamiento, de desaparecer; esto siente el fóbico al encontrarse frente a un espacio infinito. El mismo Lewin (CM) compara el ágora y la pantalla del sueño. El miedo a desaparecer surge por el derrumbe de los límites corporales. El agorafóbico teme ser alisado y borrado en la pantalla. Perder el camino es no encontrar salida. El claustrofóbico teme el encierro para siempre adentro de un espacio. Al perder la temporalización pierde el estar-en-el-mundo.

La angustia laberíntica es la vivencia de la soledad absoluta, del encierro dentro de un espacio en el que uno se pierde irremediablemente. El fóbico se defiende contra esas angustias con el miedo al claustro, a la calle, al ágora, las que en conjunto simbolizan el camino del nacimiento. Con esos miedos se mantiene en el mundo pero al hacer crisis la angustia vive una pesadilla despierta, en contraste con el esquizofrénico que sueña despierto.

La oposición entre claustro y agorafobia es aparente y surge al considerar de manera abstracta el espacio como el cubo tridimensional de la geometría. El análisis fenomenológico no se abstrae de la situación concreta y descubre la constitución existencial del espacio; el espacio es vivido como punto de vista, camino, horizonte (17). Al fracasar la represión se quiebra esta unidad y es vivido el miedo a la soledad por la pérdida del camino, el miedo al encierro por la pérdida del punto de vista, el miedo al infinito por pérdida del horizonte. El horizonte es

la manifestación misma de la dialéctica del finito e infinito, del trascender de la conciencia por la temporalización. El claustrofóbico teme adentro del espacio finito, la eternidad, el tiempo infinito. El agorafóbico teme frente al espacio infinito, el fin abrupto. Un enfermo claustrofóbico se lamenta: “Siempre me siento encerrado. Llegar a la conciencia es llegar a un cuarto sin ventana. No hay salida. Cuanto más pienso en el espacio infinito, más encerrado me siento. Aunque tome una nave sideral a otras galaxias, siempre voy a estar encerrado en una vida. Esto es la muerte. La vida tiene una sola salida: la muerte, y esto es otro encierro”. Un enfermo con agorafobia explica: “Afuera en el campo me siento bien. Al acercarme a la ciudad empiezan las angustias. Es como si los edificios cambiaran el espacio. Me siento de golpe encerrado en un espacio inmenso. Miro y estoy desapareciendo. Aunque cierre los ojos mi cerebro ve una radiografía del espacio. La plaza, los enormes edificios, un hombre en un último piso durmiendo, con todo este espacio abajo y ya me empieza el vértigo”.

Ambos enfermos vivencian un encierro adentro de un espacio infinito, originando una angustia locomotriz. El movimiento libre y dirigido está impedido. Aparece tanto la precipitación vertiginosa como el hundimiento en la inmovilidad progresiva.

Freud relata cómo después de errar vuelve irremediabilmente al mismo lugar. Es un moverse sin desplazarse. Por la temporalización se constituye el camino por el cual salgo de un lugar y llego a otro. En el laberinto nunca salgo y nunca llego; el laberinto es el espacio sin tiempo, no sucede nada, nada tiene lugar, todo se hunde en lo inmóvil y al no tener un lugar donde estar, se precipita el vértigo. Es el espacio de las paradojas de Zenon y de las Antinomías de Kant. Al perderse la dialéctica entre espacio y tiempo se pierde la dialéctica entre finito e infinito. En el argumento que Zenon formula contra el movimiento (5), nadie puede llegar a la extremidad del estadium. Antes de llegar al extremo sería necesario llegar a la mitad; antes de llegar a la mitad sería necesario llegar a la mitad de esta mitad y así hasta el infinito y es imposible recorrer en un tiempo determinado el espacio

infinito. Es como si el que corre se hundiera en la infinitud de cada nuevo interespacio. La paradoja de Zenon opera con la relación del finito adentro del infinito. El regreso onírico del ser-en-el mundo hacia el estar adentro de la caverna imposibilita el movimiento. El estar adentro significa la pérdida del horizonte. El límite del espacio se vuelve entonces impensable y se abre lo que Hegel llama la infinitud mala (7). Y como ilustración cita Hegel a Kant, quien expresó: “que la capacidad de representarse sucumbe frente a este progresar hacia lo inmensamente lejano, donde el mundo más lejano tiene siempre todavía otro más lejano. El pensamiento sucumbe ante esa representación de lo inmenso, tal como el sueño en que uno avanza por un largo camino siempre más lejos y más lejos, donde se pierde la vista sin llegar a ver un fin, termina con -la caída o con el vértigo”.

El vértigo: perder la cabeza, y la angustia locomotriz (‘): perder pie, del fóbico, expresan el regreso oral del esquema corporal conduciendo a la ecuación falo-cuerpo, por la cual pierde la orientación y transformándose, por la ecuación pierna-diente (18 A) el caminar en comer.

Por la represión surge la temporalización que se despliega en los tres existenciales: reflexividad, encarnación, intersubjetividad, las que constituyen el ser-en-el-mundo.

El Universo es la, unidad del total de referencias, de caminos trazados desde un punto de vista sobre la Tierra y con miras hacia un total: el Cosmos. De ahí que la angustia original percibe: el hundirse en el abismo al perder pie sobre la tierra, el confundirse en el laberinto al quebrarse el universo, el precipitarse en el caos al desaparecer el cosmos.

BIBLIOGRAFIA

- 1) ABRAHAM, KARL. — A constitutional basis of locomotor anxiety. Selected Papers. Hogarth Press, London 1949.
- 2) BACHELARD, GASTON. — La terre et les reveries du repos. José Corti, París 1948.
- 3) BOLLNOW, OTTO FRIEDRICH. — Rilke. Kohlhammer Verlag. Stuttgart 1951.
- 4) FENICHEL, OTTO. — Zur Psychologie der Langeweile. Imago, 20. Wien, 1934.
- 5) FINK, EUGEN. —~ Zur Ontoioogische Frugeschichte von Raum, Zeit, Bewegung. Nijhoff, Haag, 1957.
- 6) FREUD, SIGMUND. — Das Unheimliche. Psychoanalytische Studien an Werken der Dichtung und Kunst. Internationaler Psychoanalytischen Verlag. Wien 1924.
- 7) HEGEL, G. W. F. — Ciencia, de la Lógica I. Biblioteca Hachette, Buenos Aires 1956.
- 8) HEIDEGGER, MARTIN. — ¿Qué es Metafisica? Editorial Seneca, México 1941.
- 9) HOCHE, GUSTAV RENE. — Die Welt ala Labyrinth. Rowohlt, Haznburg 1958.
- 10) HOLZ, HANS HEINZ. — Jean Paul Sartre. Verlag 11am. Meisenheim Clan, 1951.
- 11) JANKÉLEVITCH, VLADIMIR. — Métaphysique de l'ennui. L'alternative. Alcan, París 1938.
- 12) KERÉNYI, KARL. — Labyrinth Studien. Rhein-Verlag, Zürich 1950.
- 13) KLEIN, MELANIE. — Notes on some schizoid mechanisms.

- 14) — The emotional life of the infant.
- 15) — Envy and Gratitude. Tavistock Publications, London 1957.
- 16) KOOLHAAS, GILBERTO. — El origen psicótico de la neurosis. Revista Uruguay de Psicoanálisis. Tomo II N° 4, Montevideo, 1955.
- 17) KOOLHAAS, GILBERTO. — El espacio onírico.
- 18) LEWIN, BERTRAM. — Phobic symptoms and dream interpretation. The Psychoanalytic Quarterly, Vol. XXI, N° 3, 1952.
- 18^a) LORAND, SANDOR y FELDMAN, SANDOR. — The symbolism of teeth in dreams. International Journal of Psycho-analysis, Vol. 36 N° 3, 1955.
- 19) RANK OTTO. — Das Trauma der Geburt. Internationaler Psychoanalytischer Verlag, Wien 1924.
- 20) SARTRE, JEAN PAUL. — La Nausée. Gallimard. París 1938.
- 21) SARTRE, JEAN PAUL. — *L'Être et le Néant*. Gallimard, París 1949.
- 22) NEUMANN, ERICH. — Die Groase Mutter. Rhei Verlag. Zürich 1956.

II — LA ANGUSTIA LABERINTICA

Según Freud, el laberinto simboliza la angustia de nacimiento. El propio Freud nos relata una vivencia de laberinto: al querer escapar de un barrio habitado por prostitutas, se pierde en intrincadas callejuelas, no encontrando salida. Vuelve repetidamente al mismo lugar, hasta que el sentimiento de lo siniestro se *apodera* de él, paralizándolo. La angustia laberíntica es la confusión frente a la pesadilla adentro del espacio siniestro. El fracaso de la posición esquizoide origina, como consecuencia de la continuidad genética de psicosis, perversión, neurosis, la condensación de tres angustias: la confusión, la pesadilla y la topofobia. El fracaso de la disociación esquizoide origina la angustia confusional al quebrarse la dialéctica entre los opuestos: persecución e idealización. Lo

siniestro —al perderse la protección que da el objeto idealizado— es también el pánico paralizante cuando ya no hay objeto perseguidor del que huir. Con la ruptura de la unidad dialéctica de *la triada oral* (*el comer, el sen comido y el dormir*) surge la “náusea” sartriana en medio de lo “viscoso”, causando el insomnio por una angustia sin descanso en el laberinto pantanoso. El laberinto es la morada del Minotauro, el monstruo con cuerpo humano y la cabeza de un toro. El objeto perseguidor interno, constituido por la envidia del falo materno, transforma el esquema corporal en laberinto. Cuando la pareja combinada (confusión del objeto) malogra la integración del esquema corporal, el sentimiento de confusión origina los ritos laberínticos de la perversión sexual.

Mediante la represión original, es decir la transición del proceso primario al secundario, aparece la situación consciente del estar-en-el-mundo. El espacio existencial se constituye como punto de vista, horizonte, camino. Al fracasar la represión, el espacio onírico invade el ser-en-el-mundo, causando la angustia laberíntica propiamente dicha. La pérdida del camino de la intersubjetividad causa la angustia confusional de desamparo absoluto en el laberinto. Al esfumarse los límites del cuerpo surge el vértigo *agorafóbico* frente a la pantalla siniestra. La extinción del tiempo causa el pánico claustrofóbico hundirse en la caverna de la eternidad.

II — L'ANGOISSE LABYRINTHIQUE

Selon Freud, le labyrinthe symbolise l'angoisse de la naissance. Il raconte lui-même comment il vécut cette angoisse. Voulant sortir d'un quartier habité par des prostituées, il se perdit dans un dédale de ruelles sans pouvoir trouver son chemin; il revient à plusieurs reprises au même endroit jusqu'à ce que le sentiment du sinistre le saisit et le paralyse. L'angoisse du labyrinthe c'est la confusion face au cauchemar dans l'espace sinistre. L'échec original de la position schizoïde provoque, en raison de la continuité génétique de: psychose, perversion, névrose, la condensation des trois angoisses: la confusion, le cauchemar et la topophobie. L'échec de la dissociation schizoïde est à l'origine de l'angoisse confusionnelle par la nupture de la dialectique entre les deux opposés: persécution et idéalisation. Le sinistre est également —lorsque la protection de l'objet idéalisé est perdue— la panique qui paralyse, dans laquelle il n'y a plus d'objet persécuteur à fuir. Avec la nupture de l'unité dialectique de la triade orale (*man ger*, être mangé, dormir) la nausée sartrienne apparaît au milieu du "visqueux", causant l'insonnie par l'angoisse sans répit dans le marécage labyrinthe. Le labyrinthe est la demeure du Minotaure, monstre à corps humain et tête de taureau. L'objet persécuteur interne, qui est l'envie du phallus maternel, transforme le corps en un labyrinthe. Lorsque le couple combiné (confusion de l'objet) entrave l'intégration du schéma corporel, les sentiments d'étonnement suscitent les rites labyrinthe de la perversion sexuelle.

Par la répression originale, la transition du processus primaire au processus secondaire, apparaît la situation consciente d'être-dans-le-monde. L'espace existentiel se constitue comme point de vue, horizon, chemin. Avec l'échec de la répression l'espace unique envahit l'être-dans-le-monde, causant l'angoisse du labyrinthe à proprement parler. La perte du chemin de l'intersubjectivité cause l'angoisse confusionnelle de désampanement absolu dans le labyrinthe. Les

limites corporelles s'estompent, causant le vertige agoraphobique face à l'écran sinistre. L'extinction du temps cause la terreur claustrophobique de tomber dans la caverne éternelle.

II — THE LABYRINTHIC ANXIETY

According to Freud, the labyrinth symbolises birth anxiety. Freud himself tells us about a labyrinthic experience: wanting to escape from a quarter of prostitutes he gets lost in a maze of by-streets without finding his way out and he repeatedly returns to the same place until an uncanny feeling gets hold of him and paralyzes him. The labyrinthic anxiety is the confusion in front of the nightmare within the uncanny space. The original failure of the schizoid position originates, as a consequence of the genetic continuity of: psychosis, perversion, neurosis, the condensation of three anxieties: confusion, nightmare and claustrophobia. The failure of schizoid dissociation originates the confusional anxiety with the breakdown of the dialectic between the opposites: persecution and idealization. The uncanny, when the protection with the idealized object is lost, is also the paralyzing panic where there is no more persecutory object to flee from. With the breaking down of the dialectic unity of the oral triad (eating, being eaten and sleeping) Sartrean "nausée" appears in the midst of the "visqueux" causing insomnia through restless anxiety in the labyrinthic swamp.

The labyrinth is the dwelling of the Minotaur, the monster with the body of a human being and the head of a bull. The internal persecutory object which is the envy of the maternal phallus, turns the body scheme into a labyrinth. When the combined parental figure (confusion of the object) impairs the integration of the body scheme, the "amazing" feelings originate the labyrinthic rites of sexual perversion.

Through original repression, the transition from the primary process to the

secondary process, appears the conscious situation of being-in-the-world. The existential space constitutes **itself** as point of view, horizon, path..

As repression fails, the dream space invades the being-in the-world, causing the labyrinthic anxiety strictly speaking. The loss of the path of intersubjectivity causes confu- sional anxiety of absolute helplessness in the *Labyrinth*. The blurring out of the body causes the agoraphobic vertigo in front of the uncanny screen. The extinction of time causes the claustrophobic panic of sinking in the eternal cavern.

II — DIE LABYRLNTHISCHE ANGST

Nach Freud, symbolisiert das Labyninth die Geburtsangst. Freud selbst erzählt uns em Labyrinthenlebniss: ais er von einem Prostitutionviertel flüchten will, verliert er sich in einem Netzwerk von Gassen und findet keinen Ausweg. En kommt immer wieder zurück auf die selbe Stelle bis em Gefühl des unheimlichen ihn überfällt und lähmt. Die labyninthische Angst ist die Verwirrung gegenüber den Alpdruckerregenden Schreckensgestalt innerhalb des unheimlichen Raumes. Das scheiterri den schizoiden Position verursacht, wegen den genetischen Kontinuitiit von:

Psychose, Perversion, Neurose, die Verdichtung von drei Angsten: die Verwirrung, den Alpdnuck und die Topohobie. Das scheitenn den schizoiden Spaltung venursacht die Verwirrungsangst wo die Dialektik den Gegensätze zusammenbnicht.: Verfolgung und Idealisierung. Das unheimliche, den Verlust den Behausung des idealisierten Objeytes ist zugleich die lähmende Panik wo es kein verfolgenisches Objekt mehr gibt wovor man flüchten kann. Mit dom Zusammenbruch der dialektischen ~Einheit von der oralen Triade (*essen, gegessen* zu werden, und schlafen) taucht der Sartrische “Ekel” auf in Mitte des “klebnigen” und eme Schlaflosigkeit lässt die Angst ohne Rast ini

Labyninthischen Sumpf.

Das Labyninth wird vom Minotaurus bewohnt, das Ungehuer mit den Körper eines Menschen und den Kopf eines Stieres. Das innere verfolgenische Objekt, das sich konstituiert durch den Neid auf den Mutten-Phallus verwandelt das Kiirpen-Schema in ein Labyrinth. Wenn das kombinierte Faan (Verwirrung des Objektes) die Einheit des Körper-schemas zu zerstören droht, verursacht das Verwirrungsgefühl die labyninthischen Riten den sexuellen Penversjon.

Durch die ursprüngliche Verdringung, das heißt den Übergang von Primärprozess in Sekundärprozess, erscheint die bewusste Situation des in-der-Welt-sein. Der existentielle Raum konstituiert sich als Gesichtspunkt, Horizont, Weg.

Wo die Verdrängung scheitert wird das in-der-Welt se'in vom oninischen Raum umnebelt und verursacht die Labyninthat. In eigentlichem Sinne. Der Verlust des Weges der Intersubjektivität verursacht das ängstige Herumirren in den absoluten Verlassenheit des Irrhofs. Wo die Körpergrenzen verschwinden entsteht der agoraphobische Schwindel gegenüber dem unheimlichen Traumschinn. Das Auslösen der Zeit verursacht klaustrophobische Panik in die Höhle der Ewigkeit zu versinken.

